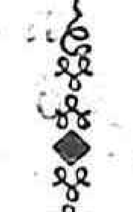
ANO I. Barcelona 3 de Octubre de 1880. NUM. 23.

EL ECO DEL HERALDO.

[S]emanario humorístico, literario, dedicado especialmente á defender los intereses morales y materiales de la villa del Masnou

REDACCION Y CORRESPONDENCIA: Barcelona, calle Antigua de S. Juan, núm. 1, piso 3.°, 2.ª
ADMINISTRACION: Masnou, calle de Barcelona, núm. 6.

PUNTOS DE SUSCRICION.
BARCELONA: en la Redaccion.
MASNOU: en la Administracion.
Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insértense ó no.



PRECIOS DE SUSCRICION.
En todas partes 5 reales trimestre, mas los gastos que ocasione su remesa.
Números sueltos, dos cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.
Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

SIN ESPERANZA.

Por el suelto que publicamos en nuestro penúltimo número respecto el cometido de una comision de honrados y dignos hijos de nuestra villa, que pesándoles se hayan ausentado de entre nosotros aquella franca amistad, aquella armonía, aquel cariño que reinaba entre todos nosotros, pues mas que villa podia llámarse la gran familia del Masnou; esas personas con la mayor sinceridad y buena fé nos citaron á una reunion para el martes de la presente semana en las Casas Consistoriales, á cuyo llámamiento acudimos con la segura conviccion de que de dicha reunion saldria un arreglo, y como consecuencia de él, la tan deseada paz.

Mas de tres horas estuvimos reunidos, y sentimos tener que manifestar á nuestros lectores que, apesar de las tan sencillas y tan conocidas proposiciones nuestras, pues las hemos repetido hasta la saciedad; apesar del gran sacrificio que nos imponiamos dando al olvido los insultos, calumnias, etc., que con tanta profusion y tan poca conciencia se nos han prodigado; apesar, pues, de todas nuestras concesiones, no fué posible llegar á un arreglo porque se nos exigia lo que no podíamos dar: nuestra conciencia.

La comision hizo todos los esfuerzos imaginables para llegar á un completo acuerdo, pero no pudo ver coronados sus esfuerzos, pues las pretensiones de nuestros adversarios por no ser atendibles tuvimos que rechazarlas con sentimiento, sí, pero con energía, pues aun que aseguren nuestros maquiavélicos contrarios que tenemos la causa perdida y que no se contentarán con haber preparado el terreno para llevar nuestro digno alcalde Sr. Isern á los Tribunales, sino que tambien llevarán á otros tan «criminales» como dicho señor, por mas que tal hagan no lograrán arredrarnos, pues tenemos en nuestro apoyo la verdad, que alienta y multiplica nuestras débiles fuerzas, con cuyo ausilio tarde ó temprano lograremos, no vencerlos, pues si conciencia tienen, ésta les debe estar acusando continuamente, y de sobras están vencidos, pero sí hacer brillar el sol de la justicia y de la verdad en los oscuros centros donde se fraguan los bastardos planes de discordia y destruccion.

De consiguiente, quedan rotas las hostilidades, y por nuestra parte empezaremos desde el siguiente número: no haciéndolo desde el presente por las indicaciones que nos hicieron algunos individuos de la comision que confian todavía lograr algo respecto la paz; y como hemos dicho otras veces dichos individuos nos merecen muy buen concepto, atendemos sus indicaciones, repitiéndoles como les dijimos verbalmente que es inútil todo su buen deseo, pues se estrellará ante el desmedido orgullo de nuestros adversarios y solo lograrán un nuevo desengaño perdiendo como nosotros toda esperanza de union y paz.

LA REDACCION.

LA GENTE.

¡Voto al chápiro! Señor director, convénzase Vd. del compromiso en que me ha puesto exigiéndome que escriba un artículo, y considere tambien que no me creo capaz de salir airoso á pesar de los mil esfuerzos que estoy haciendo desde que he cogido la pluma.

¿Con que Vd. me pide nada ménos que un escrito de actualidad y que haga reir por los codos? Ciertamente es esta una exigencia que hoy no está en mi mano satisfacer, pues que mi perezosa pluma, como empleado que no cobra hace años, con la mayor frescura del mundo se me ha declarado en huelga. Además, Vd. me impone ciertas condiciones que no sirven sinó para hacer más difícil mi desempeño; Vd. me prohibe hablar por ahora de ciertas cosillas que pasan por nuestra villa y que á buen seguro harian reir á mandíbula batiente.

No obstante, no se apure Vd., porque no quiere decir esto que yo no pueda cumplir su encargo, pues que de un modo ú otro podrá Vd. quedar bien con la gente. *¿La gente* he dicho? Hé aquí una palabra que se presta á trazar acerca de ella cuatro plumadas.

En efecto; ¿han conocido mis lectores nada más tirano y más cócora que esa reunion de racionales que conocemos con el nombre de *la gente*? Pues yo tampoco; y si alguno hay entre vuestras señorías que no piense de igual manera, será porque no habrá fijado en esto la debida atencion; pues que si se toma el trabajo de andarse por estas calles, se convencerá de que ni los fantasmas, ni una bandada de bárbaros del norte, ni los mismos Zulús reunidos pueden meter tanto miedo como esa gran multitud de buenas personas que llamamos *la gente*.—(Este articu-

Basta, dirán Vds. por lo bajo, está tocando el violon á cuatro manos, porque no comprendemos que pueda inspirar temor *la gente* cuando puede componerse de personas amables, dóciles, cándidas, morigeradas etc., etc.)

Déjenme vuestras mercedes continuar, y después, si les gusta, podrán hablar hasta el dia del juicio.

Cada hijo de vecino considerado particularmente, puede ser más manso que un cordero, más candoroso que un niño, más amable que un novio en sus primeros dias; pero desde el momento que pasa á formar parte de esa legion de estrafalarios llamada *la gente* se vuelve como por encanto estrafalario, bellaco y deslenguado.

Y no me objeten Vds. ahora que la reunion de buenos componentes debe dar por fuerza un resultado bueno, porque esta es una anomalía que nadie ha podido esplicar satisfactoriamente; pero lo que si ha podido demostrarse hasta la evidencia es que *la gente* hace perder los estribos al que quiera hacer caso de sus impertinencias.

Desde mucho tiempo queria yo hechar mi cuarto á espadas sobre esta materia; pero por mas que buscase ocasion favorable, nunca llegaba el momento apropósito para trazar cuatro garabatos en este sentido; mas ahora que estoy dispuesto á ello, no estará de más que en apoyo del concepto que tengo formado de *la gente,* me entretenga un momento en referirles un hecho tan adecuado á mi proposito, que ni traido de encargo hubiera sido mejor.

Eran los héroes del caso un borrico (el asno siempre vá delante) y un niño acompañado de un hombre ya entrado en años, que emprendieron un viaje.

Con toda tranquilidad habian recorrido ya media legua *pédibus* andando, cuando notaron que los transeuntes estaban riéndose de ellos á carcajada suelta.

—¡Ja, ja, ja! esclamaban, estos si que son tan burros como el que lleva herraduras; dejan que el cuadrúpedo vaya descargado miéntras que ellos tienen que ir á pié.

—Tiene razon *la gente* dijo en voz baja el abuelo. Chico, puedes montar en el borriquillo, y así nadie tendrá que burlarse de nosotros.

En efecto, iba el hijo montado en el borrico cual otro Hidalgo manchego en su rocinante, cuando acertaron á pasar unos arrieros diciéndole á voz en grito: ¡Vaya, muchacho, que no debes permitir que el abuelo vaya á pié, ¡perezoso, holgazan!

Estos *requiebros* prodigados en voz de chantre, bastaron para que el pobre niño se apease, dejando subir al abuelo, ya que *la gente* así lo pedia.

De este modo hubieran proseguido; pero como que nuestro viejo ya empezaba á andar algo escamado le pareció que de entre un grupo de mujeres salian las siguientes palabras. «Este viejo debe ser el egoismo en persona ¡mirad que tranquilo está cabalgando miéntras el pobre chico tiene que ir á pié agarrado á la cola del rocin.»

—¡Caracoles! exclamó el viejo algo amostazado; sube, hijo, sube: iremos ámbos montados, y este será el modo de que *la gente* no tendrá que meterse con nosotros.

No bien hubíeron cargado los dos al pobre cuadrúpedo con la satisfaccion del que encuentra un medio para salir de algun apuro, cuando los transeuntes empezaron á endilgar mil improperios á los ginetes.

—¡Ea, tio Triquiñuelas! decia uno ¿no veis que esa pobre bestia no puede llevar tanta carga?

¡Tened mas consideracion, so carcoma! añadía otro.

Llegando á este punto nuestro viejo se salió de sus casillas.

—Hemos ido los dos á pié y *la gente* nos ha llamado burros; ha montado el chico y *la gente* lo ha reprobado; luego he cabalgado yo, y *la gente* me ha escandalizado; finalmente hemos ido ámbos en burro y tambien *la gente* nos ha dirigido una récua de insultos.

—Y bien ¿qué nos queda por hacer, le preguntó medio compungido el niño, para contestar á *la gente*?

—Mira, chico; como veo que yendo los dos montados es la manera como vamos con más comodidad, y en vista de lo que acaba de sucedernos no hagamos caso de aquí en adelante de cuanto nos diga *la gente.*

En efecto, así llegaron al fin de su viaje sin escuchar las pullas é indirectas que los lenguaraces les dirigian.

Ahora que han leido Vds. este sucedido creo que no me tacharán de exagerado al decir que *la gente* es mas irritante y estrafalaria de lo que parece. Es un mónstruo que no encuentra más gusto que manosear sin ningun género de consideracion á uno y otro prójimo dejándole al fin como trapo de cocina.

Para *la gente* nada se hace bien. Si uno trabaja, porque trabaja; si huelga, porqué huelga; si dice, porqué dice; si calla porqué calla; en fin, haga uno lo que quiera, siempre tiene seguro hacerlo mal si tiene que ser censurado por *la gente.*

Ya vayan Vds. por calles y paseos, ya visiten centros aristocráticos ó bodegones, ya viajen en cabalgadura ó en ferro-carril, siempre tendrán que servir de tema á las conversaciones de *la gente,* por lo cual, lo más lógico es razonar como el viejo del cuento, esto es, hacer cada uno lo que mejor le convenga, sin perjudicar á su prójimo; y dar oidos de mercader á las chanzas de los mofletes recordando siempre aquello de

«vaya yo caliente
y ríase la gente.»

LORD KJARAKAXJCHUM.

MASNOU.

TRUENOS

Remedio que recomendamos á todos nuestros colegas para desterrar los malos espíritus de los endemoniados.

Se toma el endemoniado, y despues de amarrarle, se le dan fuertes latigazos con cuerdas y látigos mojados en agua bendita.—Cuando por los repetidos golpes chorree la sangre, se le untará todo el cuerpo con sal molida, despues de lo cual se pone al paciente en un estanque de agua bendita sin que le salga del agua ni un pelo de la cabeza por espacio de siete dias, morirá el paciente es cierto, pero los demonios no pudiendo salir por entre el agua bendita, no volverán á aparecer por el mundo.—Que se haga la prueba y si surge buen efecto, que me nombren desendemoniadora de España, con 30,000 duros de renta anuales, respondiendo que jamás volverian los demonios á ningun cuerpo humano. — MARÍA DE PREMIÁ.

***

Sr. Alejandro:

Esperamos de su proverbial amabilidad se servirá contestar á las preguntas que tenemos á bien dirigirle.

Hace cinco ó seis meses falleció en esta villa el individuo Agustin Arró é Isern, natural del pueblo de Prunyans en la provincia de Lérida; que se dedicaba al comercio de mercería, conocido vulgarmente por el marchan vell del Masnou; dejando á su muerte un capital de 800 duros en efectivo (segun nuestros informes) mas, los artículos de su comercio, que algo valian. Como el difunto (q. e. p. d.) habia antes perdido á su único hijo, no dejó al morir ningun heredero en esta villa.

Ahora bien; segun nos informaron, dicho capital obra en poder de V,. y nos lo corrobora un pequeño anuncio que vimos inserto en «El Diluvio» dando cuenta de su fallecimiento á los parientes ó herederos del difunto. Como seria muy probable que dicho pequeño anuncio hubiese pasado desapercibido, le preguntamos:

¿Escribió V. al alcalde del pueblo de Pruyans dándole conocimiento de ello, encargándole dé aviso á los mas próximos parientes del difunto Agustin Arró é Isern, para que vengan á recoger su herencia? ó, es, que solo se concretó V. á hacerlo insertar en algunos periódicos? Y en el caso de no salir heredero ¿qué piensa V. hacer con dicha cantidad? Esperamos la contestacion.

SECCION HUMORISTICA

CARBASSAS.

—

Are tinch trente nou anys
y encare no sóch casat;
las noyas m' han agraviat
¡¡Si m'en¡han causat d' afanys!!
Figureos qu' en 'ls dinou
ja 'm vaig prometre ab l' Inés,
y en els vint, un ruch pagés
fuig ab ella del Masnou:
¡¡ja tenim una carbassa!!...
Per xó no 'm vaig entrist:,
y al cap de poch temps sentí
molt d' amor per la Tomasa.
La demana, 'm diu que sí,
l' hi juro amor, 'l mes pur,
y al mitv any 'm diu... ¡abur!...
y 's promet ab un tal Pí...
Segona bófia, ¡endevant!
¡jo creya que m' estimaba!
pero ¡ca! noys! m' ho pensaba...
Y... ¡van dos! anémi sumant.
Jo, que no podia viurer
sens estimá una minyona,
al veure un dia la Pona
que al trobarme 's posa á riurer,
tanta gracia 'm va causar
que als tres dias ja patía,
y valentme de sa tia
als vuit la vaig demanar;
¡Conforme! ja está arreglat.
—¿M' estimas?—¡Ay si t' estimo!
tu ets mon consol! ¡Tu 'l meu mimo!
(¡Are ho hauré ensopegat!!...)
Tres messos vaig passá aixís
disfrutant com no 's pot creurer,
ja may 'm tornaré á veurer
tan ditchós y tant felis!
Cuant un dia ¡oh sort malvada!
la verola 'm va agafar
y al cap del mes va quedar
ma cara tota grabada.
Surtu de casa als vuit dias,
Busco la Poneta, ¡en va!
la Poneta 's va casá
ab 'l seu cusí Matías.
¡Y van tres!! Aquesta 'm chafa!
¡Pobre de mí! ¿qué faré?
¡Sempre mes, grabat seré!
¡Ningú 'm voldrá, aixó m' enbafa!
Demano al cap d' un any
la Maria... 'm diu que no,
m' arrisco ab la den Faló,
y... ¡un altre desengany!!
Cansat de fer tant la mona
ab cinq carbassas al pap,
vaig pensar, posemhi un tap,
¡au, noy, cap á Barcelona!!
Allí m' instruí un bon xich
y pensant ab la fortuna
m' embarco una nit de lluna
per América, ¡á férm' rich!
La sort 'm va ser seguida
y pochs anys varen bastar
perque m'en pogués tormar
á casa, á darm' bona vida.
Aquí 'm teniu, donchs, minyons,
tot fet un americano,
per tot dia, ¡Don Mariano!
¡Está clar, tinch patacons!
De noyas ¡si m'en rodeijan!
Totas me voldrian are;
ja se 'm ha llisat la cara!
En fí, totas 'm festeijan;
pero jo que tinch memoria
y sé 'l que 'm van fer passar,
¡no hos canseu, no 'm vull casar!
¡no vull mes rodar la nória!!...
Quedehuvos ab vostre amor;
jo 'm quedo ab las esterlinas;
tant si son lletjas com finas
¡¡May mes dónas, que 'm feu por!!

M.

CANTOS DE UNA CRIADA.

—

Muchos temen casarse
Y no reparan
Que huyendo de un peligro
Otro preparan.
¡Ay, celibatos!
Siempre andais en acecho
Como los gatos.

—

El hombre que me quiera
Ha de ser fino;
Ha de entregarme el alma
Como un pollino:
Si así lo hace
Aunque sea viejo,
Vivirá in pace.

—

Amor de una criada
Es duradero,
Porque conoce á fondo
El fregadero.
Amadme, chicos,
Y vereis muy colmados
Vuestros gusticos.

TRENCA-CLOSCAS.

—

Buscar lo nom de un indivíduo plé de fatuitat y perversitat que ab sa parola sab tapá la seva ineptitud, en los següents versos:

¡Ay Baldiri sense ciri!
Si adintre del Cementiri
No hi haguesis entrat may,
No haurias perdut la gana
Que cuant vas vení, tenias:
Y avuy no criticarias
Als que t' estánt atipant.

SÍMILS.

—

—¿En que se semblan en Pancha-Contenta y la Maria de Premiá?
—En la poca solta.
—¿Y el diputat de *casa* ab l' Apotecari?
—En la diplomacia pardá.

Barcelona: Imp. de Oliveres á cargo de Xumetra.